

¿Por Qué No Me Dejan Servir A Dios? ¿Cuántos Inocentes Más Tienen que Sufrir por su Culpa?

Luis Angel López

¿Acaso no están satisfechos con matar a sus propios empleados, como trataron de matarme a mí? ¿Cuántos inocentes más tienes que sufrir por su culpa, ESRI y cómplices? “Cada 3.6 segundos una persona muere de hambre. Casi siempre es un niño menor de 5 años.” (UNICEF) Millones de personas ya han muerto por culpa de ustedes, desde el 22 de junio de 2006, cuando nuestro Señor Jesucristo les prohibió que me hicieran daño. Y, sin embargo, continúan atacándome y estorbándome. No me dejan servir a Dios. Gente inocente sigue muriendo por su culpa, mientras ustedes se burlan de mí. No tienen temor de Dios. ¿Por qué no quieren que mis hijos sean felices?

Desde el año 2005, me han hecho sufrir. Después de hacerme tanto daño, en la compañía en la que trabajaba para ustedes, Environmental Systems Research Institute, trataron de matarme para silenciarme. Pero nuestro Señor Jesucristo se compadeció de mí, me salvó de ustedes y les prohibió que me hicieran daño. Pero ustedes se rebelaron en contra de Él y, después de despedirme tan injustamente, sin siquiera pagarme todo lo que me debían, me trataron de matar otra vez para impedir que cumpliera con mis misiones. Me trataron de asesinar muy cobardemente mientras dormía para que así no pudiera defenderme. Pero Dios siempre está conmigo y de nuevo me salvó de ustedes.

No me dejaron trabajar como científico, y tampoco me dejaron estudiar música, en el colegio Chaffey, para poder servir a Dios a través de mi arte. Me acosaron, me difamaron, no me dejaron en paz, hasta que finalmente, en abril de 2009, lograron que me enfermara de los nervios, y así perdiera el único trabajo que había podido conseguir como tutor, después de que me despidieron tan injustamente.

Fui a la Iglesia Santa Catalina de Siena para estar con Dios y poder estar bien de mi mente. Pero no me dejaron en paz. Yo era muy feliz tocando música para Diosito y Su Santa Madre, y orando por los enfermos. Pero ustedes hicieron que me enfermara otra vez en septiembre de 2009. Después me juzgaron sin piedad, y me acusaron de que siempre estaba pensando malos pensamientos, siendo ustedes mismos los responsables de todos mis males. “Los tropiezos son inevitables, pero ¡ay de aquel que los ocasiona! Más le valdría ser arrojado al mar con una piedra de molino atada al cuello que servir de tropiezo a uno solo de estos pequeños”. (Lc 17:1-2) Si hasta los santos sufrieron de tentaciones y malos pensamientos, ¿por qué se habría de compadecer el demonio de mí que sólo soy un pobre pecador? Me hicieron sentir que no era bien venido y ya no puede regresar a la casa de mi Padre. Después de recibir tratamiento psicológico en México por todo el daño que me hicieron, fui a otros templos, Santo Tomás de Aquino y Nuestra Señora de Guadalupe, para poder servir a Dios, pero tampoco allí me dejaron en paz.

Cuando no pude regresar a la Iglesia Santa Catalina, decidí ir al centro de Mahikari para sanar todo el mal que me habían hecho y para poder atender a los enfermos. Yo viajaba más de una hora, desde mi casa hasta el centro de Mahikari, con prácticamente nada de dinero, para poder estar con los enfermos y servir a Dios. Ustedes sabían cuánto mal me hacían al perseguirme. Pero eso no les importó, porque sólo buscaban mi muerte. No me dejaron servir a Dios en el centro de Mahikari. Me hicieron sufrir muchísimo, hasta que me enfermé otra vez y ya no pude volver en abril de 2010. Los

ministros que supuestamente servían a Dios me llamaron loco y se burlaron de mi sufrimiento, en vez de ayudarme como se suponía que debían de hacerlo.

Su odio y su maldad me seguían a todas partes que iba, pero el Señor me dio fuerzas para seguir luchando por Su amor. Le pedí mucho a Dios por todos ustedes, mis enemigos, en mis oraciones, y le mandé Su bella luz divina a todo el que quisiera. Solamente les pedí una donación por todo mi esfuerzo y sacrificio que hacía por todos ustedes. Yo sufría por ustedes para que ustedes pudieran ser felices. Pero en vez de cumplir con la Santa Voluntad de nuestro Padre, me juzgaron, se burlaron de mí y se metieron a robar a mi computadora.

Entonces, escribí mis hermosas historias para poder ir con mis hijos y darles muchos regalos para hacerlos muy felices, porque ellos no tenían nada y se estaban muriendo de hambre, y ustedes no me dieron ni una limosna y todo me quitaron. Pero, como siempre, ustedes buscan destruir todas las cosas bellas que yo creo, en el nombre de Dios, para Su Santa Gloria y Felicidad, pues disfrutan haciéndome sufrir. Se metieron a mi computadora y no me dejaron escribir mis cuentos. Me robaron mis historias y las hicieron públicas, sin mi permiso, para sabotearme y boicotearme. Inclusive llegaron a pensar en destruirlas para hacerme sufrir, así como cuando destruyeron mi computadora nueva, que acababa de comprar con el poco dinero que me quedaba después de que me corrieron de mi trabajo, infectándola con un virus. Pero su deseo de seguir robando mis ideas resultó ser más fuerte. Así hicieron que me enfermara otra vez por tanta maldad y dejara de escribir mis cuentos por muchos años. Pero el Señor se apiadó de mi gran amor por todos ellos y de todo mi sufrimiento por verlos sufrir, porque ustedes se olvidaron de ellos. Por eso me permitió el poder regalarles todo mi amor y estar con ellos en espíritu.

Me llaman loco porque hablo con Dios y creo en Sus promesas. Se burlan de mí porque siempre estoy orando al Señor por todos ustedes. Me atacan y no me dejan cumplir con Su Santa Voluntad. Me ven brillando con Su luz bendita y me juzgan y me llaman malvado. Me hacen daño y sólo buscan aprovecharse de mi sufrimiento. Son testigos de los milagros que Dios me ha regalado y se quedan callados y niegan Su Gloria. Han estado en la presencia del Señor y no se arrepienten de sus pecados. Por lo tanto, por haberse rebelado en contra de Dios y por todo el mal que le han hecho a todo el mundo, Él los juzgará el Día del Juicio.